

Exaltación de Juan Pablo Duarte¹

Frank Moya Pons²

Teniendo apenas veinticinco años, en 1838, Juan Pablo Duarte fundó la sociedad secreta La Trinitaria para luchar por la independencia de su patria.

Seis años más tarde, en 1844, la semilla que sembró entre sus compatriotas fructificó con la creación de una nueva República Dominicana separada para siempre de sus dominadores haitianos.

Las crónicas y documentos de entonces han permitido construir un retrato de Duarte con facetas bastante definidas:

Un joven romántico, estudioso y sediento de conocimientos, inclinado a la Filosofía.

Un hermano masón comprometido con un alto ideal de justicia y de igualdad social.

Un poeta ocasional para quien su país fue más importante que las musas.

1. Publicado en la Edición Especial *Bicentenario de Juan Pablo Duarte*, *Diario Libre*, año 64, no. 3,551, p. 4. Santo Domingo, 26 de enero de 2013.
2. Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia y presidente de su Junta Directiva, período 2010-2013.



Un soñador político que llegó a redactar un borrador de Carta Magna para constituir la República.

Un hombre enfermizo atormentado por debilidades físicas, pero enaltecido por sus grandezas morales.

Un honrado comerciante que manejó los negocios de quincallería heredados de su padre.

Un convencido patriota que no vaciló en vender los bienes de su familia para allegar fondos con qué pagar la lucha por la independencia de su país.

Un exiliado que pasó la mitad de su vida en tierras extrañas soñando con servir a la República y murió en el extranjero olvidado por sus compatriotas.

Un reconocido líder político que al regresar de su primer exilio fue recibido por el pueblo en el muelle de Santo Domingo y fue saludado con un “¡Viva el Padre de la Patria!”

Un honrado militar que al regreso de su primera misión en el frente de guerra rindió escrupulosa cuenta de sus gastos y devolvió el sobrante de los fondos que el Gobierno le había entregado para el cumplimiento de sus deberes.

Un político radical que no transigió nunca con los enemigos de su patria.

Por esto último, poco tiempo después, sus adversarios lo persiguieron y expulsaron del país a perpetuidad declarándolo “traidor a la patria”.

A partir de entonces, muchas veces y hasta su muerte, Duarte fue calumniado y vilipendiado por los que quedaron en el poder manejando a su antojo la República.

Hoy, conmemorando los doscientos años de su natalicio, muchos dominicanos se preguntan todavía quién era Juan Pablo Duarte.



Por que ciento sesenta y nueve años después de la fundación de la República Juan Pablo Duarte sigue siendo el desconocido profeta de las más nobles aspiraciones nacionales.

Duarte fue rescatado del olvido en 1881, gracias a la iniciativa de los líderes liberales que volvieron hacia atrás su mirada y encontraron su ejemplo agigantado tras la experiencia de más de cuarenta años de guerras y despotismo.

Así nació el Duarte-símbolo durante el gobierno del presidente Meriño, y a partir de entonces los dominicanos empezaron a reparar la enorme injusticia que cometieron los anteriores gobernantes con el fundador de la República.

Desde entonces, ya nadie volvió a cuestionar a Duarte como Padre de la Patria, ni siquiera los tiranos que más tarde gobernaron el país.

A partir de entonces, la estatura histórica de Duarte se ha mantenido creciendo en la imaginación popular, en la historiografía, en el discurso oficial y en las escuelas.

Duarte continúa siendo un símbolo sublime, un modelo de acción, un ejemplo moral indiscutible.

A los doscientos años de su nacimiento los dominicanos apreciamos y exaltamos a Duarte como el modelo de la excelencia patriótica dominicana.

Hoy se hace más urgente que nunca conocer a Duarte y asimilar sus valores patrióticos porque en el pecho de muchos dominicanos laten todavía muchos no-Duartes que se mueven por impulsos similares a los que movieron a sus enemigos.

Esa urgencia es también cada vez más apremiante porque hoy los dominicanos están viviendo nuevamente bajo la sombra de una inexorable invasión haitiana de imprevisibles consecuencias.



Invasión pacífica que requerirá de medios pacíficos para resolver los problemas que crea.

¿Dónde está el nuevo Juan Pablo Duarte que señalará el camino de la moderna Separación en este tiempo en que algunos promueven la unificación con Haití?

¿Quién será el líder que nos dirá cómo proteger el alma nacional de una regresión al pasado?

¡Oh Duarte! ¡Cuánta falta haces en estos momentos!

